

SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO DOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE

1) El primero de estos textos lleva el significativo título: Iglesia y Fe, Individuo y Razón, Clase y Teoría. El modo de producción feudal y su clase teocrática dominante, la clase feudal, anclaba su ideología y su dominación en la aterrorización que imponía la FE a través de la iglesia. Para ellos todo debía ser una cuestión de FE CIEGA. Sintetizando: Iglesia igual a Fe ciega.

El naciente modo de producción mercantil-capitalista y su entonces movimiento revolucionario burgués cuestionaron las concepciones ideológicas del feudalismo colocando al Individuo en el lugar de la Iglesia, o sea endiosando al pobre individuo, y colocando la Razón en el lugar de la Fe. O sea era necesario razonar, demostrar lo que se afirmaba, en lugar de CREER lo que decían los discípulos de dios que les había dicho su dios. En lugar de la mística que produce la Fe, se debía colocar la demostración razonada.

La joven clase proletaria comienza a afirmarse en su función histórica como clase revolucionaria frente al capitalismo y al feudalismo cuando coloca la CLASE en lugar de la Iglesia y del Individuo, cuando coloca la TEORÍA en el lugar de la Fe y de la Razón. Teoría significa ciencia, la ciencia no cambia sus postulados, sus concepciones, porque dejaría de ser ciencia. La Clase agrupa y eleva a los Individuos de una misma concepción del mundo y de las cosas, con una misma finalidad histórica, superando al Individuo igual que la Teoría supera a la Razón. No puede haber clase para sí, en el sentido marxista del término, sin una teoría revolucionaria frente al modo de producción capitalista, frente al Individuo que endiosa con su Razón individualista al modo de apropiación y de distribución de los productos del trabajo, basado en el modo de propiedad no colectiva, no social.

2) El segundo texto se titula «La Doctrina del Energúmeno». Denunciamos un hecho histórico que se viene repitiendo una y otra vez en las filas del proletariado: el oportunismo o las corrientes burguesas dentro del movimiento proletario sustituyen continuamente al enemigo, a la clase capitalista, al capitalismo, colocando en su lugar otros objetivos que los traidores llaman objetivos inmediatos, caminos más cortos, atajos, vías más fáciles, y siempre como objetivos transitorios que tendrían como tarea despejar, limpiar la vía de esos enemigos intermedios, camuflados o públicamente reconocidos. Son conservadores del sistema capitalista, ya que camuflan su existencia desviando las luchas hacia objetivos que mejoren el funcionamiento de las instituciones burguesas.

Los problemas del capitalismo, de la empresa capitalista y de la clase patronal siempre los PERSONIFICAN. Colocan el nombre del individuo en el lugar del sistema, de la empresa, de la clase patronal. De este modo en cuanto cambian al individuo en cuestión, para los energúmenos, se acaba el problema durante un tiempo. No saben ni pueden hacer nada sino está personificado en el nombre de alguien. Y todo su activismo persigue que la persona perseguida deje el puesto que ocupa. Una vez lograda la dimisión, se persigue el nombre de otro individuo, pero nunca más vuelven a luchar contra el verdadero enemigo: el capitalismo, la clase patronal, la empresa como forma de organización capitalista que es. ¡Siempre tienen algún obstáculo nuevo que inventar, que descubrir, que actualizar y que colocar entre el sistema capitalista y la clase proletaria!

3) Queremos informar a nuestros lectores que se están publicando algunos textos de nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia, con unas traducciones carentes de todo rigor, que afectan a concepciones o a posiciones fundamentales de nuestra doctrina. Este es el caso de una traducción de los textos «Iglesia y Fe, Individuo y Razón, Clase y Teoría», y «Enderezarle las patas a los perros», publicadas en la que fuera revista del partido «El Programa Comunista», revista profundamente influenciada por el «NUEVO CURSO» desde que se empezó a publicar en 1972.

No se trata de criticar por criticar o de sacarle punta al lápiz. Un fallo en la traducción, en las correcciones y al mecanografiar se nos ha colado y se nos puede colar siempre. Pero muchos fallos... acaban marcando o reflejando una línea, y creemos que éste es el caso del que nos ocupamos, ya que los **revisiónistas** traducen o inventan términos y conceptos que no existen en el original para hacernos decir lo que dice el revisionista sobre el tema de que se trate. Algunos ejemplos:

Traductor Revisionista-traidor:

«Desde su primera línea el marxismo es el descubrimiento de que la economía del mundo burgués no es un perfecto equilibrio». El texto original dice: «...no es equilibrio». Al

introducir el término «perfecto» se admite que es equilibrio no perfecto y se falsifica el concepto «no es equilibrio».

Traductor-traidor: «...su verdad momificada que saca de la fé...». El texto original: «sus verdades cristalizadas le piden a la fé». T-t: «sistema político proletario». Texto original: «sistema teórico proletario». T-t: «apuntan a la abolición real de los sistemas de clase». Texto original: «mueven a la subversión material de los sistemas de clase». T-t: «sin querer entrar en un análisis histórico». Texto original: «remitiendo a una demostración positiva con el material histórico». T-t: «once tesis del joven Marx». Texto original: «once tesis juveniles de Marx». T-t: «un nuevo dogma». Texto original: «otro dogma». T-t: «dos documentos (...) se prestan a ser comparados». Texto original: «dos enunciaciones se prestan a ser reconciliadas» -ravicinate- o a **reencontrarse**. T-t: «Construcción del socialismo». Texto original: «realización del socialismo», etc., etc.

En el texto Enderezarle las patas a los perros (Battaglia Comunista, n.º 11-1952), traducido con el título «Para poner los puntos sobre las IES!» en «El Programa Comunista» n.º 43: T-t: «la tarea de poner en orden las tesis y de corregir las desviaciones que tienen lugar en todos lados». Texto original: «la tarea de poner en su sitio las tesis y enderezarle las patas a los perros que se desvían desde todas partes». T-t: «recuerdo de obras y tesis». Texto original: «reclamo a obras y tesis». T-t: «acarician». Texto: «cultivam». T-t: «contra el proletariado que quería mejoras sociales y el poder». Texto orig.: «contra el proletariado que quería mejoras sociales y poder». No es lo mismo, aunque a alguien le parezca que sí lo es, el concepto «querer el poder», que «querer poder». La primera ya es una lucha consciente revolucionaria, una lucha marxista de partido, la segunda es una lucha de clase en sí, de categoría dentro del sistema capitalista que quiere vivir mejor y quiere poder, pero no aún EL PODER.

Hay otros conceptos y términos que revisan las concepciones de la Izquierda, presentandola como una adocenada corriente democrática a través de ese tipo de traducciones revisionistas. ¡Intentaremos vigilar y enderezarle las patas al perro Traductor-Traidor!

IGLESIA Y FE, INDIVIDUO Y RAZÓN, CLASE Y TEORÍA

(DE BATTAGLIA COMUNISTA N° 17-1950)

Desde cátedras distintas y lejanas dos enunciaciones se prestan a ser reconciliadas, hechas innegablemente por la misma exigencia de acoplar la acción política de guía de los pueblos con el empleo del material doctrinario.

Las revistas rusas de partido se han puesto a publicar escritos con los que Stalin responde a cuestiones planteadas por compañeros de partido, no interesa demasiado que se trate de redacciones personales o del trabajo de una comisión formada expresamente, como tampoco interesa para la encíclica del Papa Pacelli, de la que hablaremos más adelante.

Uno de estos textos se refiere a cuestiones absolutamente centrales, como el ciclo histórico del Estado, y como la victoria del socialismo en uno o en varios países; otros a cuestiones interesantes pero menos generales, como la lengua, los dialectos y la fonética. Todas tienen en común, tratándose de clarificar ideas a militantes en los que había parecido ver contradicciones entre distintos textos de partido, la cortante tesis de que la ciencia y la doctrina marxista elaboran soluciones continuamente **cambiantes** en las diversas situaciones históricas, puesto que el marxismo, como se ha dicho otras veces en aquellos textos, «no conoce conclusiones y formulas inmutables, obligatorias para todas las épocas y para todos los periodos; es enemigo de todo dogmatismo, de todo talmudismo».

El otro texto al que aludimos es más reciente, es la encíclica «*Humani generis*» del Pontífice romano, que esta dedicada a una verdadera y rigurosa puesta a punto de la teoría en las confrontaciones con las varias escuelas modernas y contemporáneas, y, aun mostrando que la ortodoxia católica no excluye el empleo del raciocinio, en su preciso sentido, ni el desarrollo de la investigación científica, concluye reafirmando la **inmutabilidad** de las verdades fundamentales y de los textos sagrados, que por su intransigencia ha sorprendido y embarazado a ambientes católicos más proclives a hacer concesiones y compromisos con este mundo actual de agnósticos y de oscilantes.

«Ninguna verdad que la mente humana haya podido descubrir, con investigación sincera, puede estar en contraste con la verdad ya adquirida, porque Dios, Verdad suprema, ha creado y rige el intelecto humano, no para que, a las verdades rectamente adquiridas, cada día el intelecto humano le contraponga otras nuevas (rectificamos un poco el texto de las agencias que han traducido mal el latín original, aunque éste no este en nuestro poder), sino para que, eliminados los errores que eventualmente se hubiesen insinuado, añada la verdad, en el mismo orden y con la misma organicidad con la que vemos constituida la naturaleza misma de la las cosas, de la que se obtiene la verdad».

Naturaleza, humanidad e ideología se dieron todas unitariamente *in principium*, y los textos revelados no son susceptibles de actualización y rectificaciones; el dogma es obligatorio como esta formulado según el rito oficial; tanto es así que en esta fase de indecisiones, dudas, conversiones y abjuraciones, la iglesia no duda sin embargo en promulgar otro, o sea la asunción en el cielo del cuerpo de María, sobre la cual si no erramos estaba permitida hasta ahora una cierta tolerancia de opinión. Roma también ha hablado.

En otro caso, por el contrario, y según el verbo de Moscú, los textos son rectificables sin limite alguno en cuanto se va disponiendo de nuevas aportaciones de la experiencia, de la historia y de la ciencia, y en el vértice de la organización se puede enunciar a cada paso una nueva «verdad», distinta de aquella en la que antes la organización estaba obligada a creer. Era mantenida, precisamente así, puesto que no se trata de dejarle a cada adepto la facultad de dotarse de una doctrina propia sobre el Estado, el Socialismo, o la Lingüística, y la facultad de mutarla a cada instante. Los disidentes con la teoría, una vez *rectificada*, de hecho son obligados a abandonar el partido. Pensaran de modo distinto, pero fuera de sus filas. Se puede dejar un partido, se puede ser expulsados, y entonces la consigna acaba. Por otra parte, también puede abandonarse la iglesia. No querríamos hablar de *auto de Fe*, ocupándonos de estos textos llenos de sosegada autoridad.

Ninguna de las dos posiciones es la que le conviene al movimiento proletario y marxista.

AYER

La posición de los marxistas ante el problema religioso ha sido confundida demasiado con la que una vez fuera la posición de la naciente burguesía revolucionaria, y considerada una simple subclase de un racionalismo y ateísmo general, con desarrollos, anticlericales relativos, bajo cuyo paraguas burgueses «progresivos» y proletarios socialistas estaban codo con codo.

Según los chistes que cuenta el método «progresivo» (cien veces más opuesto al marxismo que el peor de los «*almudismos*») esto significaba esperar al feliz día en que la laica e inteligente burguesía se habría deshecho de divinidades, iglesias y curas; y «entre ateos» nos las habríamos visto en la cuestioncilla secundaria: ¿sociedad capitalista o socialista?

Uno de los primeros Periódicos italianos, la *Plebe* de Bignami, tenía por subtítulo: Periódico republicano, racionalista y socialista.

Aunque hoy se admita todo, según un justo planteamiento la palabra socialista debía bastar para hacer comprender que el periódico no podía ser monárquico, o católico.

Por cierto, en los textos del marxismo no faltan los encuadramientos del problema histórico del cristianismo y de la religión en general, aunque en la Europa de la segunda mitad del siglo pasado la causa de la iglesia y de las iglesias cristianas se considerase por la mayoría juzgada y perdida.

Una obra, magnífica, esta en el «*Ludwig Fuerbach*» de Engels, que es de 1886; y merecería toda ella ser transcrita y puesta en relación con las no menos clásicas 11 tesis juveniles de Marx, y con otras referencias de los escritos de ambos autores en materia filosófica y religiosa.

Naturalmente, un planteamiento tal deniega en pleno las verdades eternas sobre las que está fundado el cristianismo; y por lo demás, las «verdades eternas» pueden ser expulsadas por la ciencia, hoy, de modo más radical incluso que cuando Engels escribía el *Anti-Dhüring*, dividiendo las verdades en tres grupos: ciencias físicas, biológicas y sociales, mostrando que las doctrinas en el tercer campo son mutables de continuo con las épocas históricas, y concediendo que haya, solo para el primer campo, verdades indiscutibles, como aquella de que dos y dos son cuatro, chistosamente citada. Pero un posterior crítico de la ciencia, Henry Poincaré, ha podido mostrar que incluso en esta verdad, al final, se esconde una convención, o sea un arbitrio. Ya Leibniz había tratado de demostrar el teorema $2+2=4$. Pero no era más que una «*verificación*». Todas las nociones de aritmética elemental no son demostrables más que admitiendo como bueno «el principio

de repetición», es decir, que si se pueden hacer dadas operaciones sobre N, se podrán hacer sobre N+1. Por lo demás, se necesita haber definido este famoso uno de modo que esté precisamente aquí al inicio de los adjetivos numerables, y cuando se lo atribuyo al numero N con el signo más. Cuando después le atribuyo todos aquellos unos a entes concretos, para desarrollos y cálculos dados, debo considerar que todos sean idénticos en las condiciones reales del ambiente... quizás es más fácil definir la Divinidad que la unidad, de la que nos servimos miles y miles de veces al día; y es en el fondo Pacelli quien camina sobre seguro, cómodamente.

Basta con esto, se trataba de concluir que no hay verdades definitivas tampoco en las «*ciencias exactas*», que someten a los incultos y a los cultos.

En la larga serie de modificaciones sucesivas a las enunciaciones de las «*verdades*» que se subrogan la una a la otra, está la religión, que entonces es uno de los modos del conocimiento y de la representación humana, etapa inicial, pero no por eso menos importante y necesaria. Por tanto, a la burguesa y metafísica contraposición pomposa de ciencia y religión, nosotros sustituimos la consideración de esas como etapas de un mismo proceso-cognoscitivo (*Prometeo*, N° 12, Cristianesimo e Marxismo, de L. Tarsia).

Vayamos pues a un lapso del lapso de Engels.

«*La religión ha surgido desde los tiempos originarios, de vida vivida en las selvas, por insuficientes, y primitivas representaciones de los hombres sobre su misma naturaleza y sobre la externa que le circundaba*». «*Que las condiciones materiales de existencia de los hombres, en cuyas cabezas se desarrolla este proceso mental, determinan, en conclusión, el curso de dicho proceso, sigue siendo necesariamente para ellos inadvertido, de otro modo tendría fin toda ideología*». Medítese sobre esta formula, que sugiere usar en el campo del partido el termino de teoría con preferencia al de ideología. No sólo los sistemas de ideas no tienen un origen eterno, sino que como sistemas «*autónomos*» tendrán fin apenas sea posible operar con el dato de que esos nacen en la «*cabeza*» por efecto de procesos materiales externos.

Los pueblos comienzan a organizarse, se escinden en grupos nacionales; elaboran «*dioses nacionales*» y territoriales.

El imperio mundial romano conduce al final de estas nacionalidades antiguas. Roma hospeda primero a todos estos dioses locales, pero surge la exigencia de un dios mundial. Pero «*la nueva religión mundial, el Cristianismo, ya había surgido de una mezcla de teología oriental, especialmente judía, universalizada, y de filosofía griega, especialmente histórica y vulgarizada*». Tras 250 años deviene religión del Estado. Naturalmente esto sucede después de una lucha religiosa, derivada de la lucha social contra el esclavismo y la economía esclavista.

En el Medio Evo la religión cristiana se forja como forma que responde al feudalismo y a su jerarquía.

La burguesía inicia su movimiento ascendente, y se desarrolla su herejía protestante en contraposición al catolicismo feudal. En Alemania, Lutero expresa la lucha de la burguesía y de los campesinos contra la nobleza; derrotados los segundos, sometida la primera, Alemania queda ausente de la gran historia durante tres siglos. Pero con Calvino la reforma vence en Suiza, Holanda e Inglaterra, y con la primera revolución burguesa.

Albigenses y minoría calvinista están dispersos en Francia. «*¿Pero para que sirve esto? Ya entonces estaba trabajando el libre pensador Pedro Bayle, y en 1694 nace Voltaire*». En lugar de heréticos, libre pensadores, incrédulos. «*Con esto el cristianismo había entrado en su último estadio. Había llegado a ser incapaz de servir todavía, como camuflaje ideológico de sus esfuerzos, para cualquier clase avanzada; deviene cada vez más una posesión exclusiva de las clases dominantes, y estas lo adoptan como simple medio de gobierno, con el que se contiene dentro de ciertos límites a las clases inferiores*».

«*Veamos pues: la religión, una vez formada, siempre tiene un contenido tradicional, y por otra parte en todos los campos ideológicos la tradición es una gran fuerza conservadora. Pero las mutaciones, que se producen en esta materia (herejía, reforma religiosa, cisma de la Iglesia, racionalismo burgués) se derivan de relaciones de clase, por consiguiente, de relaciones económicas de los hombres que realizan estos cambios*».

Por el momento es suficiente, dice Engels, remitiendo a una demostración positiva con el material histórico. Y es suficiente para mostrar, una vez más, la inconciliabilidad entre marxismo y religión, entre marxismo e idea cristiana. Como es suficiente para justificar que el Papa, al igual que le propone a los católicos alemanes levantar un dique contra el marxismo, manteniéndose así sólidamente sobre las fortificaciones doctrinarias tradicionales, y, aun siendo ya histórica, social y políticamente aliado de la burguesía mundial dominante, dejando a salvo las objeciones a todas las herejías. Algún

comentarista ha parangonado justamente la condena del romanticismo, forma mental de la burguesía heroica, con la del existencialismo, forma mental de la burguesía degenerante y decadente.

El clásico escrito que hemos citado concluye con el cotejamiento entre la crítica racionalista y materialista francesa, y la filosofía crítica alemana. Ingenua y metafísica la primera, pero tremendamente subversiva de ideas y regímenes medievales. Más completa teóricamente la segunda, pero caída en el conformismo por el bastardo y trepidante desarrollo de la clase burguesa en Alemania. El burgués depone con horror el arma cortante de la crítica teórica; ya no podrá empuñarla más que la clase trabajadora. Aquí se escribió que «el movimiento obrero es el heredero de la filosofía clásica alemana».

La teoría religiosa cristiana y medieval apoya la verdad en la autoridad y le dicta los términos a los hombres que opinan con formulas rigurosas.

La crítica burguesa, por la necesidad económica, social y política de romper los límites de aquella autoridad, negó aquellas formulas y aquellos dogmas.

En Francia llamó a cada hombre, individuo, o ciudadano a pensar con su cabeza, pero este individuo «liberado» se inmovilizó y se fosilizó en la presunta facultad y derecho de ver y volver a encontrar en toda época, lugar y circunstancia las vías «naturales» de una justicia y de una civilización abstracta. No por casualidad hizo de la Razón y de la Libertad una diosa.

En Alemania la crítica burguesa vio y expuso mejor el movimiento histórico y la sucesión de las condiciones sociales de los hombres en un devenir dialéctico. Pero cometió el otro error de apoyar toda la construcción en el lado idealista, vio el movimiento histórico como efecto y no como causa del pensamiento, y se presto, en el sistema más perfecto de Hegel, a ser utilizada para la apología del Estado y por tanto, para la conservación de la autoridad constituida.

Fundándose en los elementos vitales del materialismo francés y de la dialéctica alemana, o sea en las fuerzas revolucionarias de la crítica burguesa inicial, el sistema teórico proletario niega ambas construcciones que ella colocó en el lugar de minada autoridad por derecho divino: es decir, tanto la abstracción jurídica del ciudadano librepensador igual a la de otro, como la intangibilidad del Estado como aparato imparcial sobrepuesto a la sociedad real.

El individualismo y la idolatría del Estado: preocupan sin embargo, más en la sede teológica la cátedra romana, aunque individualistas e idólatras del Estado burgués le hayan dado reconocimiento, apoyo y alianza.

Le preocupan, por cierto, mucho más en el campo político concreto las posiciones marxistas, que no sólo se han liberado de la creencia en los versículos del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino que sobre todo mueven a la subversión material de los sistemas de clase en que se apoya el capitalismo, tanto en la democracia liberal como en el totalitarismo estatal. Allí el exorcismo aquí la materialidad del dique.

HOY

En el lugar de la dogmática religiosa, del derecho natural galo, y del eclecticismo teutón, el movimiento proletario internacional, sobre las ruinas de tantos sistemas pretendientes a la eterna validez, coloca la ciencia de la sociedad humana y de la historia investigada y desarrollada con método objetivo y dialéctico, o sea limpio de todas las insidias de preconcepciones tradicionalistas, en lucha contra todas las incrustaciones del prejuicio en la cabeza de la enorme mayoría de los hombres, al igual que para las ciencias de la naturaleza.

Tal estudio, como para la naturaleza cósmica o terrestre, se lleva a cabo sobre el pasado (y con los datos que se poseen) sobre el presente, y en los límites de las posibilidades tiende a encontrar leyes de desarrollo también aplicables al futuro.

Es natural y comprensible para todos que el materialismo marxista, apenas había nacido, no encontró ni registró de golpe todas las leyes científicas y sociales, ni las codificó, ni siquiera en las obras monumentales como el **Capital**, en textos que vienen contrapuestos como definitivos por secuaces y militantes del movimiento. La indagación y la elaboración continuó y continúa, no pudiendo no dar lugar a divergencias y contrastes, que, si no se llamaron concilios, cismas y herejías, se llamaron congresos, revisiones y escisiones políticas.

Pero esto no quita que el movimiento en su conjunto no puede vivir y vencer sin un filón dorsal de la doctrina, si se quiere gris en cualquiera de sus partes, que a través, de la lucha debe ser conducido intacto en su tronco vital hasta la victoria.

Precisamente, la doctrina materialista de la historia ha demostrado que en todas las luchas de clase aconteció así: un bagaje ideológico, que hoy sabemos que ha estado lleno de errores y de falsas tesis, fue tomando cuerpo hasta despedazar los límites de las formas tradicionales, con toda su validez, su fuerza y sus mismas deformaciones primitivas, a través de la barricada, por encima de uno de los terremotos de la historia.

El grado de conciencia fue distinto en las sucesivas luchas, más científico que el «*jasi lo quiere Dios!*» de los Cruzados puede haber sido el dicho de los **Sanculottes** «*¡los aristócratas a la lanterne!*» (a la guillotina). Mucho mayor es la claridad teórica en el movimiento proletario moderno que posee la nueva clave del determinismo histórico: pero no para todos los luchadores, sino para la minoría formada en partido histórico.

Si a la clase y a la masa no les interesa este encuadramiento históricamente estable que es el partido, la masa es derrotada; pero si el partido pierde y abandona sus principios básicos, degenera y muere, o deviene un arma en las manos de la clase enemiga.

En armonía con tal concepto Engels ha dicho que el Cristianismo hoy ya no es capaz de servir todavía de ropaje ideológico a una clase revolucionaria. Hace dos mil años le sirvió muy bien a los esclavos en revuelta, y determinó un desarrollo histórico futuro de la sociedad sin el cual hoy no tendríamos ni la posibilidad de la lucha, ni la de nuestra propia doctrina. Pero el dogma de la Asunción de María, por ejemplo, tiene la misma argumentación en pro y en contra para entonces y para hoy.

Ahora bien, no puede no ser una aportación decisiva del análisis histórico el hecho de que este movimiento y esta organización, la Iglesia de Roma, tras veinte siglos estén aún potentemente en pie, y hayan sabido mantener la línea teórica inicial con inamovible solidez entre miles de tempestades.

Las rectificaciones de tiro que el estalinismo aporta a la doctrina marxista, son, por esta simple razón histórica, antes que por el examen del contenido, la prueba de que aquel movimiento se ha desviado de los orígenes, en el sentido de que su organización ya no está a disposición de la clase obrera mundial.

Aquí no se trata de prohibir que un análisis económico con datos recientes pueda ofrecer una presentación distinta a un problema, objeto de uno de los capítulos de Marx, pongamos el de la productividad de la tierra, de que la producción capitalista tendería a agotar, por el hecho del laboreo en masa, como sucede hoy en California a una agricultura supermecanizada que aumenta cada año la cosecha en productos maravillosos de aquello que hace un siglo era un verdadero y propio desierto.

Aquí estamos en presencia no de la abjuración al dogma de la asunción de María, sino al de la divinidad de Cristo. Aquí es todo el edificio el que se hunde.

Aquí las aportaciones de la historia más reciente son adoptadas al revés de su significado científico, y las rectificaciones no nacen de actualizaciones teóricas, sino de **vulgar razón de estado**. La organización ya no es el instrumento de expresión de la teoría de clase, sino que se ha convertido en el instrumento (a través de su inercia de conservación) de otras fuerzas sociales dominantes en el mundo.

¿Que es «la teoría del desarrollo desigual»? ¿Cuando en base a dicha teoría han establecido Marx y Engels que la revolución debiese tener lugar simultáneamente en todos los países, y cuando ha descubierto Lenin, que por el contrario, sobre la base de las distintas características del capitalismo monopolista respecto al capitalismo liberal, la revolución y la realización del socialismo que le sigue, pueden tener lugar en un sólo país, que convivirá en **competición o emulación** civil con los países que siguen siendo capitalistas?

Estas son puras falsificaciones históricas, y no conquistas de nuevas verdades mejor construidas. Marx, en la revolución alemana de 1848 y Lenin en la rusa de 1917 han mantenido la misma perspectiva: en una inminente revolución burguesa en un país atrasado el proletariado y su partido deben combatir, es cierto, pero deben impulsar la revolución hasta convertirla en proletaria. A pesar del **desarrollo desigual** y del retraso de aquel país, es necesario luchar para que aquellos que en la revolución burguesa le **precedieron**, le sigan en la revolución proletaria, dando así la SOLA posibilidad de construcción del socialismo, Marx y Lenin esperaron en vano, pero nunca modificaron la perspectiva. Ninguna línea lo prueba, miles de páginas lo desmienten.

Lenin no ha hablado nunca de dos capitalismo: liberal e imperialista, sino de dos **fases** del capitalismo, y mejor dicho del advenimiento de la fase que viene a confirmar la **previsión** marxista sobre el desarrollo del capitalismo.

El capitalismo librecambista, concurrentista y liberal

en estado de régimen en el marxismo no existe, es una categoría de la economía burguesa. La escuela marxista le ha contrapuesto la noción central de que el capitalismo es un monopolio por su naturaleza. Concurrentismo significa equilibrio económico, monopolio económico, social y político significa antagonismo. Desde la primera línea, el marxismo es el descubrimiento de que la economía del mundo burgués no es equilibrio (¡y tampoco emulación y competencia pacífica!), sino conflicto y antagonismo, sólo resoluble por una lucha final, unitaria y mundial en el sentido histórico, entre dos bloques de clase opuestos.

Las constataciones históricas leninistas fueron el grito de victoria por la confirmada previsión de la doctrina, resultado inestimable incluso después de una batalla que se hubiese perdido sangrientamente.

Las rectificaciones estalinistas marchan en sentido contrario a la historia y a la ciencia. Si en el pretendido capitalismo premonopolista y libre era justo que Marx y Engels dijese que a pesar del desarrollo desigual la revolución debía ser simultánea internacionalmente, la mutación aportada por el imperialismo y por el monopolio en el mundo ¿que efecto puede tener sobre esta ley del desarrollo? Es precisamente gracias a las fuerzas del monopolismo del imperialismo y del «*monoelectalismo*» al que tiende el Capital, por lo que aun será posible acelerar el ritmo con el que el modo capitalista de producción somete a toda la tierra en los rincones más remotos. Si la ley del desarrollo desigual significa alguna cosa, nos debe hacer llegar a la conclusión de que, si Marx y Engels en su época vieron la revolución proletaria como revolución no nacional, hoy es necesario darle décupla fuerza a esta tesis gloriosa, y gritar que los nuevos hechos han justificado más que nunca el grito: el socialismo será supranacional o no será.

El decir, que una tesis similar era justa sólo para Marx y Engels, eso conduce a la más antihistórica de las posiciones; y es más respetable la conclusión que dijese: dado cuanto ha acontecido de nuevo, todo el sistema de Marx y Engels debe ser rechazado.

El capitalismo ha recorrido su fase de apariencia liberal, y la revolución proletaria, si hubiese tenido lugar, hubiera sido internacional. Pero esta no ha vencido, y el capitalismo ha tenido tiempo para pasar a la fase monopolista. Y entonces esperamos una revolución y un socialismo nacional. ¿Que perspectiva es esta pues, y que es lo que vale para la ciencia y para la lucha de partido? ¿Debemos esperar que el capitalismo retorne gentilmente al liberalismo, porque sólo entonces será justo que el compañero Belkin piense en una revolución internacionalista? ¿O el capitalismo se convertirá en un gran monopolio, a lo mejor nacional, y la patria del socialismo permanecerá en contemplación emulativa? La emulación se hace entre similares, no entre antagonistas. Ya le habéis emulado, sois otra patria del capitalismo imperialista. Tu dixisti (Dedicado a ti).

La autoridad de una cátedra que repite impasible sus verdades cristalizadas durante siglos es pesada: pero ya se lanzaron contra ella dos grandes revoluciones, rompiendo la servidumbre feudal, no todavía la burguesa.

Contra aquella autoridad secular están los revolucionarios proletarios, y niegan los argumentos que ella le pide a la fe, a la razón y a la ciencia, como argumentos de servidumbre.

Pero la autoridad que no sólo quiere el conformismo, sino que a cada paso despedaza y cambia, ella misma, sus textos y sus normas, a la que sin embargo no le basta la tremenda fuerza mecánica para obtener el coraje de proclamar la herejía, no tiene derecho a hablar ni de fe, ni de razón, ni de ciencia: la servidumbre hacia ella es la peor de las servidumbres.

LA DOCTRINA DEL ENERGÚMENO

(DE BATTAGLIA COMUNISTA Nº 19-1949)

AYER

Desde las grandes a las pequeñas cuestiones, cualquier desviación oportunista del movimiento de clase ha tenido este carácter: sustituir ante los ojos del proletariado al adversario, al enemigo, al obstáculo constituido por el actual ordenamiento social y por la clase capitalista, con otro objetivo sobre el que dirigir los golpes, bajo el pretexto de que fuese un objetivo transitorio e intermedio, superado el cual se habría vuelto a la gran lucha. Y para la acreditación demagógica de este método, que bien se puede llamar intermedismo, con palabras tan feas como lo es la cosa, lo mejor ha sido siempre, para los fines del pregonero, la personificación del enemigo.

En los partidos socialistas de otra época, se luchó siempre contra estas fallas que se abrían por todas partes, y a veces con éxito. En los falsos partidos socialistas y

comunistas de hoy, que falsamente se pretenden incluso partidos de la clase obrera, este método derrotista ya no aparece en una serie de episodios y de paréntesis, sino que forma su misma vida: nada saben hacer, o decir, o agitar, sin este objetivo fantoche encarnado en un personaje, tirano, dictador, Emperador, energúmeno o criminal, como quiera que lo llamen.

Estos bufones se presentan siempre como «*marxistas*» y tienen la infinita desfachatez de decir: sí, las bases económicas de las luchas históricas, las clases en contraste y en lucha, la sustitución del capitalismo por el comunismo, todo eso está muy bien, pero en este momento lo primero es acabar con éste o aquél fulano (ejemplos: Guillermo II, Cecco Beppe, Mussolini, Hitler, Franco, Pavelich, De Gaulle...) que con su vasta personalidad obstruye el camino a la historia, suspende las leyes del marxismo, retrasa el retorno a la lucha de clase. Quitado de en medio el susodicho fulano ¡Ahí! estad seguros entonces de que la doctrina y el método clasista nos tendrán entre los más ardientes seguidores. Pero estos viriles historiadores caen uno tras otro, y el momento de volver a la lucha de clase no llega nunca.

Nosotros somos tan testarudos como para no creer que se puede ser marxistas a pedazos, pero admitamos por un instante que fuese lícito, como se ve hoy en todas las manifestaciones, hacer pasar por una bandera roja el traje de un Payaso. El hecho es que la teoría del Cesarismo, la doctrina del energúmeno, destruye TODO el marxismo, con la infeliz consigna elimina el último cerrojo rojo, zurcida del mejor modo en el tablero multicolor (de hecho, la han descubierto y reivindicado; la estrategia del tablero de ajedrez).

A costa de ser parangonados con Pio XII, cuando cita con libro y versículo a Isaias o Mateo, abriremos los de Marx. Si os escandaliza, nos alegramos.

En el «*Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*» está ilustrada en escritos casi contemporáneos, que el autor renuncia a revisar en cualquier sentido (esto clarifica que se trata de posiciones científicas y políticas al mismo tiempo, válidas para la crítica teórica como para la propaganda de partido, señores que os jactáis de tener la doble alma, a lo mejor por haberle vendido la única que tuvisteis al capital) la vicisitud del 2 de diciembre de 1852, a través de la cual, Napoleón III se proclamó emperador de los franceses. Marx dice: «*Yo espero que este escrito mio contribuirá a liberarnos de la fase escolástica del llamado cesarismo*», y tiene la sensación de haber dicho, aquella fecha de hace un siglillo: yo espero que quien grite contra el Cesarismo se dignará declararse antimarxista.

De la distinción decisiva que se encuentra en esta misma página entre la función del César (a menudo benéfica) en las sociedades antiguas, y la naturaleza de las modernas luchas civiles, que tienen como protagonistas a clases y no a individuos, hasta el orgánico y potente análisis contenido en el trabajo, todo establece la despiadada antítesis entre los dos métodos enemigos de descifrar la historia.

En el mismo preámbulo, Marx cita a otros dos autores. «*De los escritos que se ocuparon, casi contemporáneamente al mio, del mismo argumento, dos son dignos de análisis: el Napoleón le Petit de Victor Hugo, y el Coup d'Etat de Proudhon. Sin embargo, si el primero de los dos escritores se limita a proferir sarcásticas inectivas contra el autor perjuro del golpe de estado, no concibiendo el acontecimiento en si mismo, sino como un inexplicable rayo con cielo raso, como el acto violento de un individuo, ni se da cuenta de agigantar a dicho individuo, aun reconociéndole una potencia personal de iniciativa sin parangón en la historia del mundo; Proudhon, por su parte, trata de exponer el golpe de Estado como consecuencia de los acontecimientos históricos que lo habían precedido. No obstante esto, y sin saberlo, la reconstrucción del episodio se le transforma en una apología de su héroe, y precipita en el acostumbrado error a nuestros llamados historiadores objetivos*». Tomad aliento y revelad que, a lo largo de tal avenida del Retroceso, tan bien empedrada, no sólo habéis descendido al Proudhonismo, diagnóstico ya insituable e instituido con datos seguros hace veinte años, sino que ahora ya os habéis hundido por debajo del victorhuguisimo, distando, sin embargo, mil millas de aquella potencia expresiva y literaria. De hecho, habéis agigantado y apologizado con gestos ridículos, para poder hacer vuestro bajo juego de éxito político, a los Benitos y los Franciscos, y en cuanto a los historiadores oficiales objetivos, se puede leer con toda una admirada revalorización en el discurso de Togliatti sobre Gramsci, que parece quiere hacerse perdonar a ambos lo que era precisamente un título de mérito, el haber estado fuera de los gelatinosos y escurridizos umbrales académicos.

Marx no ha terminado: «*Mi escrito, por el contrario, tiende a demostrar como fue, el antagonismo entre las clases sociales el que las susodichas condiciones en Francia, que hicieron*

tratable a un personaje mediocre y grotesco la parte del héroe». Si existiesen las discusiones objetivas y si el mejor medio polémico no fuese el de no escuchar, en este punto se debería mover la cabeza y decir: en efecto ¡aquí no se había comprendido un carajo!... Por el contrario, se continúa consumiendo borracheras de «bonapartismo» y de tal pecado, tan formidable es la ruindad, también se peca en la «izquierda» en cuanto que no pocos están convencidos de que la degeneración rusa deba hallar explicaciones, mas que en las relaciones económico-sociales, en golpes de mano o golpes de estado de Napoleón-Stalin o de su hinchadísima «banda».

• Todos vuestros Barbazul, Poglanichi o gobernadores —no menos que vuestros Mejores, Óptimos y Supremos— a la luz del marxismo son personajes mediocres y grotescos, y tenemos llena la bóveda craneal de escuchar pedir en cada reunión, tanto a humildes como a gente muy culta que anhelan orientarse, la mayor parte de las veces para esconder el bulto alabando, ¿quién es el hombre? ¿qué valor tiene el Hidalgo de los Condes? Y con el mismo tono son capaces de preguntárselo o exigirlo de Lenin y de un Trotamundos. Luego existen, también, aquellos que de un momento a otro cambian de color, los Tito y los Dimitrof, pasando de golpe del Valhalla al papel de Judas. Demasiado expuestos siempre a la luz, y creemos que de personajes verdaderamente notables por los dos lados de la historia, hasta ahora, sólo haya adjetivado la Divina Papea.

HOY

Igual que se citan en los supercolosos de la pantalla las explicaciones del técnico de los «efectos especiales de luces», así también en los despachos políticos y en las redacciones de los periódicos «populares» están los especialistas prestos para el lanzamiento clamoroso del energúmeno de turno. A veces escasea el prototipo, y no se sabe si sondear hábilmente entre los recién llegados a escena, o quedarse con los viejos por mayor seguridad. El tipo se lanza según las situaciones. En Italia la fortuna de Mussolini no se tendrá tan pronto, hay hombres por debajo de la mediocridad y de lo grotesco. El epíteto de Canciller para De Gasperi ha producido una poliuria en la evocada sombra de Bismarck; en cuanto a Scelba, se reducen a acusarle de mal carabnero, y al despacho de prototipos le recomendamos de verdad la figura de Giuliano (el bandido mafioso, Nota de la traducción), no hay nada mejor en el mercado interno. Se puede envidiar a los de L'Humanité con un De Gaulle a disposición, aunque sólo fuese por su nariz. Los rasgos en estas cosas tienen importancia primaria. Su subhéroe (no antihéroe como para los lobos) hacia sudar a Marx (para traducir un dicho gaélico), hasta en efígie: «el aventurero Luis Bonaparte, que se esforzaba por esconder sus rasgos triviales y repugnantes bajo la bronceada máscara napoleónica».

Pero las sondas en el campo mundial son lanzadas por expertos de primera fila. Entre los americanos no parece que haya mucho que pescar, Truman tiene el estilo, cuando más, de un canciller de juzgado; Roosevelt tenía fuertes connotaciones, parálisis aparte, pero se ha muerto y, por tanto, mejor hacerle una estatua para el Museo de los elegidos, acreditando el fardo inverosímil de que la América burguesa es plutocrática y negra solamente en cuanto que ha abandonado la directriz rooseveltiana. ¡Escucháis, si el tipo estaba todavía vivo! Los otros americanos, diplomáticos o generales, son distintos, van y vienen, y no le ofrecen un gran blanco a los figoneadores. Los ingleses en el gobierno, son laboristas, no parecen de relieve fuerte, imitan la política económica soviética, podrían tener alguna variedad con los americanos.

Como ya sabéis, colocada la sonda en las capaces manos de Togliatti —sin que haya faltado la segura vibración de un la dado desde Moscú— sale a flote el cetáceo Churchill. Como hemos explicado, no precisamente una revelación. Pero del mejor material, si se hubiese debido comenzar el montaje a lo grande, la elección podía recaer, aunque no fuese por otra cosa, en el hocico del perro Bulldog. ¡Y además, el cigarro! He aquí el comentario a los discursos de Churchill en América, he aquí las citas apropiadas, he aquí el recuerdo del inveterado antibolchevismo, he aquí el grito triunfal: ¡Hemos descubierto quien hace estallar la guerra! ¿El capitalismo, el imperialismo, la plutocracia? Qué va, dejamos que se pierdan estas viejas teorías, que dan poco juego. EL, el energúmeno, que según el subrogado del marxismo, tendrá el mismo fin «de aquél otro energúmeno guerrero que se llamó Hitler».

Pero el hecho está en que precisamente la historia Hitler-Churchill demuestra que el jueguecillo de matar a los energúmenos no tiene fin, el segundo prometió que si le ayudaban a suprimir al primero, habría triunfado la paz eterna; ahora ¡Por Bacco! ¿estamos en el inicio? Uno de los

más sólidos teoremas de la togliattiana (en verdad muy pre-togliattiana) doctrina del energúmeno, es éste: los energúmenos son como las cerezas, una tira a la otra.

La sonda no ha podido pescar nada mejor, en cuanto que Winston es tan viejo como coriáceo, y podría venir a menos antes del estallido de la guerra con grave perjuicio para la doctrina. Sería la tercera guerra que fabrica ¡santas las dos primeras, diabólica ésta! ¿lo conseguirá? En el despacho de «efectos especiales» no teníamos mercancia mas fresca, estamos un poco lejos de los Dardanelos

Pero la sonda podría estar visible sin rodeos a bordo y no ser lanzada ulteriormente si caeciese este otro magnífico milagro, para uso interno y externo, y también para uso de los Dardanelos, la distensión. Entonces podríamos ver a Churchill en alguna reunión de los grandes, cogido del brazo con los estalinistas, o formando parte con ellos de una Presidencia de Europa ¡Elasticidad, por dios! ¡Gobierno de De Gasperi-Nenni-Guiliano!

Palmiro había anunciado el descubrimiento en su casi académico latín: habemus confitentem reum. Tenemos al reo confeso, en el viejo mastín anglosajón. Pero en nuevas situaciones, fases y desarrollos de la iluminada política mundial, podemos perdonar al reo confeso. Sin embargo, hay una cosa de la que no pueden pasar, y es la de hacer el tonto.

Tonto el público que lee o escucha, y, por desgracia, pero no eternamente, el proletariado.

Sólo había un página para darle la vuelta: «Las revoluciones proletarias se demueven incesantemente... parece que derrotasen a sus adversarios sólo porque estos saquen energía de la tierra y resurjan agigantados contra ellas, se retrotraen aterradas ante la indefinida monstruosidad de sus verdaderos objetivos, mientras que la situación se va creando, es imposible cualquier vuelta atrás y las cosas mismas gritan: ¡Hic Rhodus, hic salta!»

Latín, éste, marxista, que recuerda a la clase obrera por dónde deberá pasar, sin ellos, contra ellos, y por encima de ellos.

LIBRERÍAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA:

MADRID:

Antonio Machado. C/ Fernando VI, nº 17

Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero, nº 22

Visor. C/ Isaac Peral, nº 18

TARRAGONA:

La Rambla. Rambla Nova, nº 99

La Tronada. C/ Jesús. (REUS)

GERONA:

Librería 22. C/ Hortes, nº 22

VALENCIA:

Tres y quatre. C/ Pérez Bayer, nº 7

CÁDIZ:

Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n

LUGO:

Souto. Plaza España, nº 21

ORENSE:

Ronsel. C/ Curros Enríquez, nº 21

VIGO: (Pontevedra):

Ir Indo. Rua Príncipe, nº 22 2ª planta

VITORIA (Alava):

Herrikoa. C/ Cuchillería, nº 76

SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa):

Hontza. C/ Oquendo, nº 4

MOLINA DE SEGURA (Murcia):

Demos. Plaza de la libertad, nº 9

SEVILLA:

Librería Reguera. C/ Apodaca, nº 23-25 y en

Avda. Ciudad Jardín, nº 8